

Añoranzas del Minué

Saray González Álvarez



La Bajada de la Virgen de las Nieves es una cita que tiene lugar cada lustro en La Palma. Y yo nací junto con las fiestas: caía el año 1995 cuando llegué al mundo, dando patadas y moviéndome con ritmo para salir de la pancita de mi madre.

Cinco años después, corría el año 2000 y volvía a la isla, esta vez para vivir y conocer de primera mano los acontecimientos que se realizaban en Santa Cruz de La Palma. Tenía cinco años y enseguida me enamoré de la música, de los Enanos, del aire festivalero, pero sobre todo del baile y, más concretamente, del *Minué*. Recuerdo levantar mi cabecita para ver en la televisión a las parejas que avanzaban entre lentejuelas y trajes pomposos, recuerdo ver las pelucas en las chicas y pensar en algodón de azúcar (¡cómo me gustaba el algodón de azúcar!). Este recuerdo se quedó grabado.

Volvió a ser fecha de «bajada». Avanzaba 2005 y mi niña de diez años seguía

pensando en esas parejas hechas de algodón que había visto fiestas atrás; en esta ocasión vi por primera vez en vivo el Festival del Siglo XVIII. Para ese momento yo ya llevaba varios cursos en la Escuela Municipal de Danza y vivía enamorada del baile; me di cuenta de que el algodón no era más que pelo blanco, y decidí que yo, algún día, llevaría esa peluca.

Mientras iba creciendo, aumentaba en mí el orgullo de ser parte de una isla como La Palma. Mi familia me había ido enseñando el significado de la palabra *hogar* y yo lo había ido construyendo entre las montañas y el mar. En octubre de 2009 salieron las inscripciones para participar en el Minué de 2010, y mi abuela Jesús María Hernández (o, como todo el mundo la conocía, *Maruca*) ya había puesto mi nombre entre ellas. Para ese momento yo ya tenía quince años y aunque me seguía gustando el algodón de azúcar, no había vuelto a pensar en esas parejas de bailarines.

Festival del Siglo XVIII (2010). SGA





Vista general de la representación del Festival del Siglo XVII (2010). SGA

Pronto empezaron los ensayos para las pruebas y, poco a poco, me volví a enamorar de ese acto. El día que se llevó a cabo la selección de los participantes, recuerdo agarrar la mano de mi abuela y ver el orgullo en su mirada al escuchar mi nombre entre los seleccionados. Ese día empezó todo.

Justo en ese año hubo muchos cambios en el Minué. Los vestidos, diseñados por Juan Carlos Martín Pérez, pasaron a ser mucho más veraces, siguiendo los modelos del siglo XVIII, dejando atrás las lentejuelas y los brillos.

La música, del gran compositor Luis Cobiella Cuevas, nos transportaba a la

corte francesa de Luis XVI, una composición dedicada a la Virgen de las Nieves, interpretada por la Orquesta de la Bajada y con la intervención del Coro de la Bajada y el Coro Infantil, además de la participación de cuatro solistas.

La coreografía también cambió, con más complejidad y movimiento que en las ediciones anteriores, siendo diseñada por José Ángel Gordillo Rodríguez, mi gran profesor de ballet, el que me había enseñado a amar la danza y a entender el ritmo.

Fueron muchos los ensayos. Comenzamos en enero, tres días a la semana, hasta mediados de julio. Horas y horas de dedicación, esfuerzo y a veces lágrimas, sin



Componentes del Festival del Siglo XVIII (2010). SGA

descanso, sin faltar, mostrando auténtica disciplina. Eso nos enseñó José Gordillo, nos enseñó el significado de la palabra *compromiso*, nos enseñó a querer mejorar, nos enseñó a pensar en el compañero que bailaba cogido de nuestra mano como pareja, pero también en el que bailaba en la otra esquina de la coreografía, porque un baile se basa en la confianza y respeto de todos sus participantes, y el Minué mostraba eso, el respeto y la cultura de nuestra propia isla. Mis padres me habían enseñado a construir mi hogar en la isla y el Minué hizo que aumentara mi familia.

Era el 14 de julio de 2010 y por fin tuvo lugar el Festival del Siglo XVIII. Esa noche no me subí yo al escenario, esa noche había muchos niños y niñas en aquel acto, cada uno de los participantes llevaba a su niño interior cogido de la mano, sintiendo por fin el orgullo de ser parte de la fiesta

Un baile se basa en la confianza y respeto de todos sus participantes, y el Minué mostraba eso, el respeto y la cultura de nuestra propia isla

lustral de la isla. Esa noche, mi niña de cinco años ya no estaba comiendo algodón de azúcar, mi niña de diez años no estaba ilusionada en las gradas: ambas estaban allí, conmigo, mientras bailábamos la danza del Minué.

Ya hace once años de mi participación en el *Minué de los Aires en Re*. Yo soy una de esas cuarenta y ocho personas que formamos parte de aquel hermoso espectáculo en el que se mezclaba baile, coordinación, color y mucha sincronización. Cuarenta y ocho caras con nombres y apellidos, compañeros y compañeras que en muchos casos acabaron siendo grandes amigos y amigas.

Parejas del Festival del Siglo XVIII con Luis Cobiella (2010). SGA

